

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

ESCUELA DE GRADUADOS EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y
POLÍTICA PÚBLICA, CAMPUS CIUDAD DE MÉXICO

Guerra Civil y genocidio en Rwanda: una dura transición a la modernidad



Teresa Rodríguez Rivera

Grupo Editorial Reforma

teresa.rodriguez@reforma.com

Proyecto de Investigación Aplicada
Maestría en Estudios Internacionales
Asesor: Macario Schettino

Diciembre de 2005

Índice

<i>Resumen ejecutivo</i>	3
<i>Introducción</i>	4
<i>Marco teórico</i>	6
<i>Marco metodológico</i>	7
<i>Capítulo I Antecedentes históricos</i>	
<i>Etapa precolonial</i>	8
<i>Etapa colonial</i>	10
<i>La revolución social hutu</i>	18
<i>Capítulo II La segunda República Independiente</i>	
<i>El gobierno de Habyarimana</i>	21
<i>El Frente Patriótico Rwandés</i>	22
<i>La guerra civil</i>	24
<i>Los grupos paramilitares</i>	27
<i>El genocidio</i>	30
<i>Capítulo III Factores determinantes y consecuencias del genocidio rwandés</i>	
<i>Los factores determinantes</i>	36
<i>Las consecuencias regionales</i>	38
<i>Capítulo IV El papel de la Organización de Naciones Unidas</i>	
<i>El Consejo de Seguridad ante los dilemas de la intervención</i>	40
<i>Conclusiones</i>	
<i>El genocidio de Rwanda: un producto de la modernidad</i>	43
<i>Anexos</i>	47
<i>Bibliografía</i>	52

Resumen Ejecutivo

- El genocidio en Ruanda no es sólo consecuencia de una exacerbada lucha étnica, sino de una serie de reajustes en el orden mundial, una transición súbita de África a la era moderna.
- Dentro de las causas internas que llevaron a la población al conflicto están la diferenciación étnica de los grupos –hutus, tutsis y twas-, la pérdida de las formas jerárquicas autóctonas y el orden social con la sustitución de estos por un sistema “democrático”.
- A mediados de los 90 Ruanda enfrentó una guerra civil consecuencia de ciertos procesos sociopolíticos exógenos, principalmente la neocolonización y una occidentalización paulatina.
- La guerra civil de Ruanda se divide en distintas etapas marcadas sobre todo por la alternancia del grupo en el poder, hecho que anquilosaría más las diferencias étnicas y los rencores sociales de las etnias involucradas.
- El última instancia, la aparición de grupos paramilitares y medios de comunicación que transmite mensajes abiertamente genocidas agravaron el conflicto y aceleraron la trágica consecuencia.
- El conflicto fue ignorado por la comunidad internacional, los países con posibilidades de intervenir, es decir Bélgica y Alemania minimizaron los alcances de los patrones sociales y políticos impuestos en la época colonial tendrían en un futuro: el genocidio.
- El papel del mayor organismo internacional, la ONU, durante la guerra civil y como un posible preventor del genocidio fue cuestionado por la comunidad internacional, pues gracias a una experiencia previa en Somalia su actuación fue tibia.

Introducción

El fin de la Guerra Fría abrió una nueva posibilidad para África. Pero los pasos deben darse cada vez más rápido y la brecha por recuperar se agranda más y más, el nuevo milenio, signado por una nueva revolución tecnológica y por el proceso de globalización, encuentra al continente africano con un mayor grado de conciencia sobre su propio destino y sobre los desafíos enormes que tiene que enfrentar.

El comienzo del Nuevo Orden Mundial, provocó un doble juego. Por un lado, hizo que su relevancia estratégica desapareciera casi por completo, con lo cual el apoyo a los dictadores de turno pasó a tener efectos negativos para las potencias o, para expresarlo mejor, la potencia dominante. Esta pérdida de importancia fue tal vez —aquí viene lo paradójico— el mejor acontecimiento ocurrido en el continente africano en los últimos años, ya que permitió que las propias sociedades africanas comenzaran a pedir los espacios que se merecían para regir sus propios destinos, desafiando a las autoridades poscoloniales y a los sistemas políticos por ellos implantados.

Con una población de 8.6 millones de habitantes que habitan en poco más de 26 mil kilómetros cuadrados, Rwanda es hoy uno de los países africanos con un largo camino por reconstruir: las expectativas de vida de su población son entre 45 y 42 años y su producto ingreso bruto *per capita* apenas alcanza la mínima cantidad de 220 dólares.

En la década de 1990, Rwanda fue golpeada por una guerra civil que acabo en 1994 por estremecer al país y al mundo, que sólo miraba impávido, con la ejecución del genocidio. Esta investigación tiene por objetivo analizar los factores, tanto exógenos como endógenos, que pudieron empujar a esta crisis; de tal forma que se puedan entender las causas que llevaron a miles a la muerte y millares a convertirse en refugiados en los países vecinos.

Para ello, será necesario desmenuzar los elementos clave desde los años anteriores a la colonización hasta llegar al entendimiento de Rwanda como un estado independiente. Una vez contextualizado históricamente, se procede a estudiar la evolución de la guerra civil a partir de 1990 hasta llegar al genocidio en 1994, para revisar un poco también de lo que fueran sus consecuencias.

La hipótesis central de esta investigación es que lejos de ser un fenómeno, como se calificó en el panorama internacional, de aberración primitiva, el genocidio rwandés es una consecuencia de las trágicas condiciones de la modernidad impuestas en los estados de África.

El trabajo se divide en cuatro partes. La primera hace referencia a los antecedentes históricos de la crisis de los 90, desde el periodo anterior a la colonización hasta la primera etapa de su vida independiente, con especial énfasis en los posibles catalizadores del conflicto.

En este apartado, lo que se observa, sobre todo, es el fomento de las contradicciones y diferencias entre los hutus y los tutsis dentro del seno de la propia sociedad rwandesa. Este fenómeno se basó en criterios discriminatorios, en un primer momento de los colonizadores que favorecían a la élite tutsi, y más tarde por una política de exclusión y segregación en el seno del primer régimen independiente, sólo que ahora, en contra de ese mismo grupo (una herramienta utilizada históricamente por los colonizadores para mantener las estructuras de poder colonial).

El segundo capítulo versa sobre el arribo al poder de Habyarimana y su régimen en 1973, la guerra de 1990 y finalmente la consumación del genocidio en 1994. El advenimiento de Habyarimana significó también la llegada de los hutus al poder, en pocas palabras, el profundo resentimiento que guardaban hacia los tutsis sería la salvaguarda de estrategias políticas discriminatorias.

No sólo la situación interna, también los cambios ocurridos en el panorama internacional empujaron a Rwanda a la guerra civil, que después de cuatro años de violencia extrema condujo al genocidio.

Para entender que el genocidio de Rwanda, evitable o no, es un fenómeno consecuente del proceso de modernidad al que fue empujada África por sus colonizadores, es necesario analizar la generalidad de los factores del conflicto y sus consecuencias, mismos que serán desglosados en el capítulo tercero.

Mucho se ha criticado la participación del más importante organismo internacional moderno, la ONU, el cuarto capítulo estará dedicado a revisar su participación y decisiones respecto al conflicto.

Marco teórico

El genocidio y la guerra civil de Rwanda han sido revisados desde diversos ángulos. Muchos investigadores han dedicado sus esfuerzos a analizar las causas de fondo que llevaron al continente africano a sufrir diversas crisis, tal es el caso de Cornwell y Rodney, que plantean los factores de fondo que llevaron a los Estados africanos y sus procesos de pacificación al colapso. Lemarchand y Kabunda aportan en este ámbito un interesante estudio comparativo sobre cómo Rwanda, Burundi y otras regiones de Sudáfrica transitaron de la “anarquía” a la conformación de un Estado.

Algunos académicos se han centrado las consecuencias del hecho: las cifras de muertos y refugiados que abandonaron el país, las acciones humanitarias y sus resultados. Berry y Pott descubren en ese sentido datos reveladores sobre el proceso y los resultados del conflicto. Mientras que, Cyprian Fisy resalta la dificultad de reconstruir la identidad nacional al regreso de los refugiados a su país de origen.

Las lecciones históricas del genocidio y las fallas del Consejo de Seguridad al decidir retirarse de la zona también han sido abarcadas ampliamente en trabajos como el de Colette Braeckham. Hilda Varela hace un planteamiento interesante sobre una crisis que primero fue dejada de lado por los más importantes organismos internacionales y después perdió sus referentes, éstos se tergiversaron.

El enfoque tribal y étnico también ha arrojado conclusiones interesantes, sobre todo en trabajos que analizan el origen del rencor y las diferencias arraigadas durante años entre hutus y tutsis como Ndarubgiye y Diallo. Incluso varios de estos autores destacan la visión de que las víctimas se convirtieron de cierta forma en victimarios.

Rwanda no puede ser separada de su contexto, la región de los Grandes Lagos como un todo también ha sido uno de los temas preponderantes en trabajos previos. Lemarchand incluso se refiere al genocidio como un fenómeno integral de esa región y Kabunda no aísla el conflicto de Rwanda, sino lo extiende a todos los países afectados, Uganda, la República Democrática del Congo, Tanzania y Burundi.

En resumidas cuentas, el conflicto rwandés ha sido analizado desde enfoques históricos, antropológicos, internacionalistas y políticos, sin embargo, este trabajo pretende hurgar en

los estudios realizados para establecer una relación directa entre la guerra civil, el genocidio y las consecuencias de un proceso transitivo hacia la modernidad africana.

Marco metodológico

Con base en el objetivo de entender en sus justas dimensiones socio-políticas, económicas y culturales el conflicto rwandés, pretendí iniciar mi investigación en fuentes secundarias.

Más adelante, evalúe toda la información recopilada a modo de establecer un juicio objetivo en la medida de las fuentes.

Por ello destacó que la base metodológica es de carácter básico y documental, por la naturaleza del material de consulta; retrospectivo y local por el objeto de estudio; y deductivo por las demandas teórico-históricas que implementan este estudio.

Capítulo I

Antecedentes históricos

Época precolonial

Rwanda está situada en el conjunto de reinos interlacustres que se encuentran en lo que hoy se conoce como la región de los Grandes Lagos¹, en la parte centroriental del continente africano.

Pero este espacio, no solamente se distinguía por su planteamiento geográfico, en su interior existían estructuras sociales jerarquizadas por diversas formas de organización del poder. Su economía basada en la producción y el intercambio de bienes, era el factor diferencial de desarrollo entre cada uno de los diversos reinos:² ese era el entorno del reino de Rwanda.³

Sus más antiguos habitantes fueron los twa, pero el asentamiento en Rwanda fue una consecuencia de movimientos migratorios, en un primer momento de los pueblos de origen bantú –los hutus- y en una segunda etapa los pastores tutsi, quienes extendieron su dominio y asimilaron progresivamente las tradiciones hutu.⁴

Las poblaciones asentadas en el reino de Rwanda se identifican históricamente, y desde el punto de vista socio-económico con una actividad productiva específica. La supervivencia de los twa estaba ligada a la cacería y la recolección, mientras que la de los hutus a la agricultura y la de los tutsis a la ganadería.

Como ya fue mencionado, los niveles de desarrollo al interior del reino también eran distintos, los twa se organizaban en comunidades y los hutus en sociedades tribales. Pero, sin duda los más avanzados eran los tutsis, que tienen ya una jerarquización política de

¹ Tal denominación geográfica se debe a la existencia de una serie de reinos circundados por lagos interiores, entre los cuales el Victoria es el de mayor extensión.

² Es justamente por eso, por lo que no puede hablarse de una homogeneidad en el progreso de dichos reinos.

³ Ver el anexo I. Se entiende como “reino” bajo los parámetros de la denominación europea: una sociedad que no ha logrado la integración política centralizada.

⁴ Según René Lemarchand este proceso de dominación y de cohabitación comenzó desde los siglos X y XIV y concluyó a principios del siglo XX, con la llegada de los colonizadores (Lemarchand 1996: 598).

funciones y un ejército que utilizan para dominar el territorio; lo que Surte Canale define como una “monarquía elemental.”⁵

La caracterización, sin embargo, no es tan sencilla, no se puede hablar de Rwanda como un reino integrado con distintos niveles de desarrollo. Se distinguen en este periodo dos grandes zonas, central, sur y noroccidental. Las dos primeras con una jefatura tutsi y una masa poblacional tutsi y hutu, en la última, hasta finales del siglo XIX, predominaron las pequeñas comunidades hutu donde los escasos habitantes tutsis no gozaban de ningún poder político.⁶

Las estructuras sociales y políticas en la zona central y sur estaban basadas en una autoridad jerárquica con un sistema clientelar, esto forjaba una red de relaciones de subordinación entre los dos grupos más importantes: hutus y tutsis.

Se puede hablar entonces de una relación entre la jerarquía tutsi, que tenía una pirámide de poder bien establecida con jefe, subjefes y funcionarios, y la población mayoritaria hutu, grupo en el que el jefe, con connotaciones religiosas, ejercía un control efectivo sobre la población, el ganado y la tierra.

La élite tutsi tenía predominio en las posiciones de bienestar y de influencia, aunque la posición social guardaba relación con méritos de guerra y riqueza en forma de ganado o tierras: dos elementos que marcaron la vida diaria en este reino.

El sistema clientelar llamado Buhake⁷, de cierta manera, institucionalizaba las relaciones discriminatorias entre ambos grupos, a través de la existencia de derechos y obligaciones. Aunque por otra parte, era un factor de cohesión social y una base para las relaciones políticas y sociales.

El ejército, por otra parte, jugaba un papel esencial en la administración de control, y entre sus funciones principales también estaba el inculcar a los pobladores las “cualidades” tutsis,

⁵ En el concepto de Suret Canale, las superestructuras están por encima de las familias. Jefes de subtribu, jefes de fracción de tribu y hasta arriba, el jefe de tribu, todos cumplen diversas funciones sociales y económicas. (Canale 1961: 74).

⁶ Varela 2000: 452.

⁷ Un contrato en el que los hutus –carentes de tierra y de ganado- se comprometían a trabajar y dar servicio a los tutsis a cambio de la utilización de la tierra y el ganado.

valentía, coraje y autocontrol; lo que por supuesto legitimaba, un tanto más, la desigualdad.⁸

En la parte noroccidental, en contraste, la población mayoritariamente hutu estaba organizada en pequeñas jefaturas con cierta autonomía del poder tutsi. Las relaciones entre estas comunidades y el poder tutsi podían ser pacíficas o de guerra (según lo determinara la posición asumida por el poder central tutsi).⁹

No obstante, la dominación tutsi en el territorio produjo una coexistencia obligada con los habitantes locales –hutus y twa-. Sus relaciones sociales estuvieron en gran parte determinadas por un espacio geográfico limitada y, en menor medida, por los matrimonios entre grupos. El proceso de composición social resultó en la existencia de un territorio cuyos habitantes comparten una lengua –kinyarwanda-, una cultura, una historia y sus creencias religiosas.

Pero la identificación étnica como parte de esta integración social comenzó a desdibujarse en el momento en que las diferencias socio-económicas y políticas fragmentaron el proceso de centralización. La llegada de los colonizadores logró la centralización política, pero acrecentó los rencores discriminatorios.

Etapas colonial

A finales del siglo XIX la colonización europea alcanzó a las sociedades africanas. Entre 1879 y 1914 sucede el reparto, la conquista, y luego, la pacificación del continente a manos de las potencias imperialistas europeas.¹⁰

El impacto colonial en Rwanda inicio en la última década del siglo XIX, a partir de entonces la evolución del reino estuvo estrechamente ligada a la dominación europea y a sus efectos.

⁸ Op. Cit. Pág. 453.

⁹ Más tarde con la ayuda de los colonizadores alemanes, y luego belgas, la jefatura central tutsi extendió su dominio a la región noroccidental con el sometimiento de las comunidades hutu.

¹⁰ Según Armando Enralgo, el reparto se entiende como los acuerdos territoriales firmados entre los europeos y los jefes tribales africanos, que tiene lugar entre 1870 y 1892. La conquista o invasión abarca el periodo de 1885 a 1900 en el que fueron lanzadas operaciones militares contra los pueblos que se aún se resistían. La etapa de pacificación se refiere a las operaciones militares realizadas por los primeros gobernantes coloniales contra las sublevaciones esporádicas, que se llevan acabo en los primeros años del siglo XX. (Enralgo 1974: 57)

Los ajustes intercolonialistas de la Conferencia de Berlín (1884-1885)¹¹ se tradujeron en una aceleración del reparto territorial de África y la delimitación de las zonas de influencia de cada potencia: el espacio interlacustre se rompió por la imposición de fronteras coloniales. Sin embargo, en el caso específico de Rwanda, e incluso de Burundi, la delimitación de sus fronteras no fue alterada sustancialmente, la nueva autoridad se impuso en el espacio territorial constituido.¹²

El reino de Rwanda fue en un principio colonizado por los alemanes. Las tropas germanas procedentes de Tangañika¹³ llegaron a la zona en 1890¹⁴ y ya en 1903 este territorio junto con el reino vecino, Burundi, se integraron en no solo, Rwanda-Urundi¹⁵ en la llamada África Oriental Alemana.¹⁶

Los alemanes ejercieron el poder con estructuras ya establecidas y adoptaron la misma política de gobierno indirecto que distinguía a la administración colonial británica, es decir, gobernaban a través de jefes e instituciones tradicionales. En muchos casos, cuando la jefatura no se adecuaba a los intereses coloniales se designaba a otro jefe tradicional, uno que sí respondiera sustancialmente a sus prerrogativas.

El gobernador colonial derivaba sus poderes a la autoridad nativa convirtiéndolo así en parte de la maquinaria colonial. De esta forma, los jefes locales se convertían en agentes del dominio colonial y conservaban su autoridad en aras de los intereses colonizadores.

¹¹ En vísperas de la Conferencia, a las tres potencias establecidas en las costas africanas (Inglaterra, España y Portugal) se añadieron dos más, Bélgica bajo el mando de Leopoldo II, un monarca con grandes ambiciones personales, y Alemania, el estado más fuerte de Europa Central. Cada una con el interés de garantizar áreas de influencia en el continente africano. Los acuerdos más importantes ahí logrados fueron, primero la existencia de un Estado Libre del Congo, con Leopoldo II de Bélgica al frente; segundo, se acordó que para tomar posesión de cualquier territorio, toda potencia debería, en lo sucesivo, dirigir una notificación a las otras potencias y proceder a una ocupación efectiva de la región; y tercero, el establecimiento de libre comercio en toda la cuenca del Congo y sus afluentes. Ibid. Pág. 47-48.

¹² Esto pudo ser una consecuencia, no tanto de consideraciones de tipo político sino, de un conjunto de condiciones geográficas de la zona relacionadas con sus fronteras naturales.

¹³ Este territorio fue dominado por los alemanes y más tarde se incorporó al África Oriental Alemana. Ibid. Pág. 57.

¹⁴ Año en el que celebró la Conferencia de Bruselas, cuyo objetivo esencial era precisar las fronteras interiores entre las potencias signatarias de Berlín.

¹⁵ Llamado así por una deformación del lenguaje local.

¹⁶ Integrada por los territorios de Rwanda-Urundi y Tangañika. Ésta última perdida en la Primera Guerra Mundial a manos de la administración británica: potencia dominante en toda el África Oriental. Ver Anexo II. Ibid. Pág. 86

En el caso específico de Rwanda, la jerarquía tutsi conservó el dominio de la región y se convirtió en portavoz de las órdenes europeas: los alemanes reforzaron el dominio de este grupo en la administración local. Leonce Ndarubagiye apunta:

“La política alemana, en vez de liberar a los hutus del yugo tutsi, mantuvo al rey con todas sus prerrogativas sobre sus súbditos y los europeos se aliaron a la oligarquía tutsi con el fin de dominar a la mayoría hutu.”¹⁷

A pesar de que el efímero poder alemán no contó con el tiempo ni la capacidad suficiente para crear una estructura efectiva de colonialismo, la colonización *per se* implicó una ruptura al incorporarse un a mentalidad avanzada (la europea) a un nivel de desarrollo distinto (el africano). Desde ese momento, el “matrimonio” entre la élite tutsi y la administración colonial posibilitó el distanciamiento entre éstos y el resto mayoritario de la población.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en el África Oriental Alemana murieron doce mil africanos y dos mil europeos. Como resultado de este conflicto, los alemanes perdieron sus colonias. La región fue dividida y el territorio rwandés quedó en manos de la administración belga.¹⁸

Dicha administración, implantó un severo sistema de identificación étnica acentuando la procedencia de cada persona. De tal forma que, en las estructuras jerarquizadas de la sociedad colonial, de nueva cuenta la élite tutsi fue considerada la más apta y obtuvo una posición privilegiada en el gobierno. Y por otro lado, la gran mayoría hutu y twa no gozaron de privilegios sociales.

Si a esto se suma que los tutsis tenían acceso a la educación, a los puestos administrativos y del ejército, esta claro que las diferencias se aventurarían aún más convirtiendo a Rwanda en un reino de carácter centralizado, desigual y con jerarquías ideales para la explotación. La discriminación permeó las estructuras coloniales y la estructuración de la sociedad se

¹⁷ Ndarubayige 1996: 23.

¹⁸ Como resultado de la Primera Guerra Mundial surge el Mandato de las Naciones Unidas para la administración de las antiguas colonias alemanas. Rwanda quedó teóricamente bajo la supervisión del Mandato de la Sociedad de Naciones (organismo antecesor de la ONU) en categoría de mandato tipo B, pero en la práctica se convirtió en una colonia de la potencia mandataria. (Entralgo 1974: 88)

volvió más rígida: los belgas en la cúspide seguidos por la élite tutsi, el resto de la población tutsi y en los estratos más bajos, hutus y twas.

Con base en teorías “racistas”, los colonizadores reorganizaban a la sociedad y definían las atribuciones de cada grupo. A los tutsis –altos, de facciones finas y casi parecidos a los europeos- se les confirió el mando; mientras que a los hutus –bajos y de facciones duras- se les vio como a los labradores que debían obediencia y subordinación.

Así, la tutela belga logró alimentar un fuerte resentimiento entre grupos a través de su política discriminatoria con bases étnicas. Lo cierto es que, a diferencia de los alemanes, los belgas instauraron un mandato colonial relativamente más efectivo.

Aquí, es necesario puntualizar que el Congo era una colonia belga (como tal se explotaron sus grandes recursos naturales, especialmente los minerales) Rwanda y Burundi eran vistas por los colonizadores sólo como provincias adjuntas.¹⁹

Sin embargo, la densidad de población del territorio en cuestión era notablemente contrastante con la del Congo²⁰. Especialmente en la zona minera de Kananga, se necesitaba la mano de obra para explotar todas las riquezas de la zona. Fueron claramente razones económicas, las que empujaron a propiciar la migración hacia esta área, por supuesto, el reclutamiento fue obligatorio. La consecuencia: se ligaron de forma obligada dos territorios con distintos panoramas geográficos, étnicos y socioeconómicos.

La población rwandesa y burundesa se instaló en la zona congoleña para asegurar la supervivencia. Para 1930, en el Congo residían 7 mil 300 trabajadores provenientes de Rwanda y Burundi.²¹

Los belgas continuaron en la línea de la administración indirecta, la autoridad tradicional encabezada por una mayoría tutsi se encargaba de las leyes locales, la tierra, el ganado, la recolección de impuestos y el reclutamiento de trabajadores; mientras que, los funcionarios

¹⁹ Las leyes aprobadas en Bruselas con referencia al Congo eran también aplicadas en el territorio de Ruanda-Urundi. Ni siquiera se designó un gobernador para este territorio, el vicegobernador del Congo actuaba como gobernador de Ruanda-Urundi e incluso tenía facultades legislativas en caso de emergencia. (Sik 1990: 340)

²⁰ Rwanda y Burundi son dos territorios considerados de los más pequeños pero densamente poblados del continente. En 1936 había 4.2 habitantes por kilómetro cuadrado en el Congo, mientras que en Rwanda y Burundi era de 6.8. (Coquery-Vidrovith)

²¹ Ibid. Pág. 392.

Europeos tenían a su cargo la educación, las finanzas, las relaciones exteriores y la aceptación de empleados en la administración colonial.

Para entonces, los misioneros y la Iglesia jugaban ya un papel importante en la educación y evangelización, crearon iglesias, escuelas e infraestructura de carácter público como hospitales.

Uno de los momentos cruciales en la evolución de la administración colonial fue la destitución de las autoridades tradicionales, que ocurrió entre 1929 y 1933. Con esto se repetía el esquema alemán: en el momento en que la autoridad nativa ya no era útil para la autoridad colonial, en términos de servir a sus intereses, era destituido y aislado de la vida social.²²

Cuando el jefe tradicional se negó a aceptar la autoridad de la iglesia por encima de la suya fue depuesto. Fue entonces, cuando las autoridades religiosas comenzaron a mirar a los hutus como un grupo oprimido por los tutsis, y gracias a ello, comenzaron a aparecer escuelas misioneras en zonas territoriales con mayoría hutu.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en diciembre de 1946, el territorio se convirtió en un fideicomiso²³ adjudicado a la Organización de las Naciones Unidas, con el propósito de prepararlo para su independencia.

Durante los primeros diez años (1945-1955) los belgas no hicieron su parte: incumplieron las obligaciones adquiridas en el acuerdo de fideicomiso. Pero ya para los años 50, la efervescencia de la población con ánimos de liberación colonial era un hecho, las manifestaciones a favor de la independencia comenzaron a aparecer.

Después de años acumulando resentimiento social, los hutus fueron los primeros en tomar conciencia de la aparición de organizaciones que defenderían sus intereses. Así fue como en 1957, con la autorización de las organizaciones políticas y algunos cambios democratizadores, el líder hutu, Joseph Habyrimana Gitera, fundó la *Asociación por la*

²² En 1931 el rey Muyinga de Rwanda fue destituido y su hijo Rudahiwga ocupó el cargo gracias a una estrecha relación de colaboración con las autoridades coloniales.

²³ Término utilizado por la Organización de las Naciones Unidas para determinar la gestión internacional de un territorio. Esto con miras a prepararlos para la independencia con la creación de órganos legislativos y ejecutivos elegidos con representación africana. (Ozmanezyk 1976: 28)

Promoción Social de las Masas (APROSOMA) y el periódico *La Voz del Pueblo Común* donde publicaba ataques contra el sistema social, la monarquía y los privilegios tutsi.²⁴

Surgió de igual manera el *Movimiento Social Hutu*, fundado por Kayibanda y Mulindahari para combatir los abusos de los tutsis y demandar la democratización de las instituciones.²⁵

Para atender las contrariedades entre hutus y tutsis en 1958 se convocó al Alto Consejo de Rwanda²⁶, el jefe tradicional Charles Mutara III creó en abril de 1959 una comisión especial compuesta por funcionarios gubernamentales y políticos para solucionar dicho asunto.

La comisión propuso reformas como el traspaso de poder mediante una “africanización” gradual del gobierno, claro está, sin ir en contra de la institución monárquica y la dominación tutsi. Por su parte, Gitara consideraba importante la introducción de un sufragio universal, el acceso de todos a la educación, el derecho para quienes tuvieran la calificación necesaria de acceder a la ocupación de cargos públicos. La organización social fundada por Gitara en 1959 se había transformado en un partido político y uno de sus fines era lograr la independencia.²⁷

En julio de 1959, después de la muerte del Mwami de Rwanda, Charles Mutara III, se desató una gran agitación social. En vista de que el fallecido rey no tenía descendencia directa, y ante el temor de que surgiera un poder hutu, los dirigentes tutsis nombraron a Kigali Ndahindurwa (hermano de Mutara III) para proseguir la lucha contra el colonialismo.²⁸

Los partidarios de un gobierno tutsi formaron un partido político en 1959, la *Unión Nacional Rwandesa* (UNAR) presidido por Francois Rukeba, un comerciante de Kigali. Por otra parte, algunos intelectuales tutsi, sobre todo jóvenes funcionarios, crearon la llamada *Reunión Democrática Rwandesa* (RADER).²⁹

²⁴ Sik 1990: 352.

²⁵ Op. Cit.

²⁶ Las reformas del fideicomiso incluyeron la creación de una red de consejos consultivos en distintos niveles. De abajo hacia arriba: Consejos de Subjefaturas, Consejos de Jefaturas, Consejos de Distritos y Alto Consejo. Estos eran órganos consultivos del Mwami, y la mayoría de sus miembros eran tutsi. Ibid. Pág. 346.

²⁷ Op Cit. Pág. 353

²⁸ La lucha de los congoleños por su independencia tuvo gran influencia en este territorio gracias a factores como la cercanía geográfica, la población interrelacionada y la misma potencia colonizadora.

²⁹ Op Cit. Pág. 362

En oposición a las opciones tutsi, se fundó en octubre de 1959 el partido del *Movimiento de la Emancipación Hutu* (PERMENHUTU), “hijo” del Movimiento Social Hutu. Bajo la dirección de Gregoire Kayibanda, este partido tenía células locales en todo el país y exhortaba, sobre todo, al fin de la hegemonía tutsi.

Los grupos sociales mas reprimidos tuvieron entonces la oportunidad de organizarse en partidos que denunciaban la desigualdad en la participación social. Esta claro, que el surgimiento de los primeros partidos fue con una base esencialmente étnica, incidentes violentos y actos terroristas incluidos.

Las reivindicaciones de la UNAR (de base tutsi) que buscaban conquistar la independencia total e inmediata influyeron negativamente en la naturaleza de las relaciones entre la autoridad europea y los tutsis. El PARMEHUTU no contaba entre sus objetivos inmediatos la independencia, sino la solución de las desigualdades que resultaban en beneficio de los tutsis. La correlación de fuerzas cambio, por obvias razones, favoreciendo ahora a los hutus.

Este viraje fue, en gran medida, el catalizador de los enfrentamientos étnicos que hicieron al país ingobernable entre 1959 y 1964. Se desencadenaron sangrientos disturbios producto de diferencias, provocaciones e insultos entre hutus y tutsis. Ambos bandos acudían a la violencia, el saqueo y las matanzas mientras que las autoridades belgas empleaban todas las fuerzas disponibles para frenar estos acontecimientos.

Como última solución se proclamo la ley marcial que puso a la población bajo la jurisdicción del Tribunal Militar³⁰ cuyas decisiones, con excepción de la pena de muerte, eran inapelables. Las condenas fueron mayoritariamente para los hutus, pues los tutsis impedían el enjuiciamiento de sus homólogos y huían a los puntos remotos de Rwanda o a los países vecinos.

A pesar de la presencia de una misión visitante de las Naciones Unidas³¹, el retraso de las elecciones comunales, como parte de las medidas en pos de la independencia, creó un ambiente de tensión y nerviosismo entre las facciones hutu y tutsi. Mientras que el ministro

³⁰ Ibid. Pág. 369

³¹ Esta misión, que trabajó directamente con una comisión investigadora belga para analizar los sucesos, fue asignada como consecuencia de los disturbios de 1959.

belga y su gobierno se ocupaban primordialmente de la preparación del Congo para la independencia desatendieron los conflictos existentes en Rwanda y Burundi.

La misión, sin embargo, logró que los dirigentes de los partidos políticos firmaran un comunicado conjunto sobre renunciar al uso de la violencia y la provocación, además de hacer respetar el orden y la ley en cooperación con las autoridades coloniales. Dicho documento quedó suscrito por el presidente de la misión, el Mwami, los representantes de la administración belga y los miembros del Alto Consejo: era la primera vez que todos llegaban a un acuerdo formal.

Finalmente, la administración colonial convocó a elecciones generales. Éstas se llevaron a cabo entre junio y julio de 1960. El 78.2 por ciento del electorado asistió a las urnas. El Movimiento para la Emancipación Hutu (PARMEHUTU) obtuvo el 70 por ciento de la votación, haciendo posible el acceso de los hutus al poder.

La Asociación por la Promoción Social de las Masas (APROSOMA) se quedó con el 7.4 por ciento, la Reunión Democrática Rwandesa (RDAER) obtuvo el 6.6 por ciento, mientras que la Unión Nacional Rwandesa (UNAR) reunió el 2 por ciento. La administración belga, especialmente el Primer Ministro Eyskens, anunciaba, por su parte, la probabilidad de retirarse de ambos territorios.³²

En elecciones para la Asamblea Legislativa ganó el PARMEHUTU. Como presidente de Rwanda, con funciones también de Primer Ministro, fue elegido Gregoire Kayibanda. La gran mayoría de electores votó en contra de la restauración de la monarquía y del regreso del Mwami. Lo que significaba un giro definitivo en la fuente tradicional de poder y el desalojo de los tutsis del mismo.

Debe tomarse en cuenta que el poder colonial fortaleció y apoyó al poder tutsi, pero la radicalización y las exigencias de independencia provocaron un cambio de alianzas, de tal forma, que los europeos favorecieron la victoria electoral de la élite hutu.³³

³² Aunque los partidos continuaron presentando ante la Organización de las Naciones Unidas sus demandas a favor de la independencia. (Sik 1988: 421)

³³ La radicalización y las exigencias no fueron bien vistas por los colonizadores, por lo que la administración belga introdujo algunas libertades con miras a la independencia, un factor que en definitiva estremeció los cimientos de esta sociedad.

El 1 de julio de 1962 el territorio rwandés alcanzó la independencia como República de Rwanda gracias a la ebullición política desatada y acelerada desde 1959. Los belgas entregaron el poder sin haber logrado un acercamiento político entre los dos grupos en pugna; de esta manera, la lucha política durante los primeros años de independencia adoptó tintes netamente étnicos.

La fragmentación de los partidos políticos, lejos de fortalecer la unidad nacional, debilitó las posibilidades de alcanzarla. A partir de este momento, el de Rwanda sería la construcción de un estado independiente. Estaba claro que el conjunto de factores políticos y sociales heredados de su etapa colonial anunciaban una potencial crisis.

La Revolución Social Hutu

Desde la década de los 50, en la evolución política de Rwanda³⁴ se percibía un afianzamiento gradual de la élite hutu en el poder. Con la independencia, el partido PARMEHUTU, representante del grupo étnico hutu, obtuvo el poder político de la recién nacida república.

Los enfrentamientos entre los dos grupos de población mayoritarios no terminaron. Con Gregoire Kayibana como primer presidente de Rwanda independiente, y basada en la llamada Revolución Social Hutu de 1959, se permitió a la mayoría hutu despojar del poder a la minoría tutsi. Esta revolución social volcó a la monarquía y la sustituyó por una república presidencial.³⁵

Peter Uvin explica que este proceso tomó lugar en tres escenarios: de 1958 a 1959 en algunas provincias miles de tutsis fueron asesinados, muchos otros perdieron sus casas y otros tantos huyeron del país; de 1961 a 1963 los refugiados tutsis intentaron retomar el país por vías militares, con una pequeña guerrilla organizada en Uganda y Burundi. Estos rebeldes fueron eliminados fácilmente, pero también resultó en la muerte masiva de civiles tutsis inocentes. Murieron alrededor de 30 mil y más de 100 mil huyeron.³⁶

Desde 1960 hubo intentos por parte de los refugiados tutsis, con ataques armados desde los países colindantes, de derrocar el gobierno de Gregoire Kayibanda y así volver al poder.

³⁴ Ver anexo III.

³⁵ Uvin 1996: 7.

³⁶ Ibid.

Todos ellos sin éxito, y con el resultado contraproducente de anquilosar los sentimientos antitutsi y las represalias contra los miembros de la etnia que aún habitaban en Rwanda.

La llegada de los hutus al poder no fue la solución, contrario a lo que pudiera suponerse. Ellos establecieron una estructura de poder similar a la anterior, con la única diferencia de que ahora la etnia dominante era la que anteriormente había sido marginada: los hutus.

El desmantelamiento de la jerarquía tutsi fue en favor de una pequeña élite hutu que, en su momento, había tenido acceso a la educación. De tal forma que, lo que pudo haber sido una verdadera revolución con transformaciones en todos los órdenes y que además lograra superar las diferencias raciales, se limitó a un frío cambio del grupo en el poder.

Kayibanda introdujo un sistema de partido único y creó un aparato aparentemente fuerte y centralizado, asesinando, encarcelando o expulsando del país a algunos influyentes políticos tutsis e incluso a algunos hutus del ala moderada.

De acuerdo con Hilda Varela³⁷, esta es la época en que comienzan las operaciones militares planeadas y ejecutadas por grupos vinculados con el gobierno en contra de los tutsis y los hutus moderados. Este fue el génesis de una cultura política del terror.

El régimen de Kayibanda no resultó en nada nuevo: organizó a la sociedad bajo criterios étnicos, no dio cabida al desarrollo urbano y estructuró una rígida maquinaria donde cada grupo tenía su responsabilidad. Adoptó, además, un discurso de desarrollo rural destinado, más bien, a que el campesinado hutu se convirtiera en la base de legitimación de la élite en el poder. Esto dio pie a tensiones regionales que resultaron en una nueva matanza de tutsis a finales de 1963 y principios de 1964.

Por si los conflictos sociales no fueran suficientes, la nueva república debía afrontar serios problemas económicos³⁸. Con una economía predominantemente agrícola donde el café es su principal producto de exportación, Rwanda trató de desarrollarse mediante la expansión de los cultivos cafetaleros. Esto no dio resultado, por el contrario, agravó los problemas sociales pues nuevamente el surgimiento de una clase rural favorecida fomentó las divisiones y los resentimientos étnicos.

³⁷ Varela 2000: 58

³⁸ Ruanda-Urundi eran administrados como una misma región. Los pocos establecimientos manufactureros, el centro administrativo y el aeropuerto, estaban ubicados en Bujumbura, estableció de la independencia fue capital de Burundi.

No obstante, en las segundas elecciones para la Asamblea Nacional, que se realizaron en octubre de 1965, el PARMEHUTU volvió a obtener la mayoría y Kayibanda la reelección. La situación, por ende, continuó en la misma tónica.

Rwanda y Burundi formaron una unión aduanera y financiera con un banco central y una moneda común. Dicha unión fue derogada en diciembre de 1963 debido a las diferencias sobre la distribución de los impuestos aduanales cobrados. Sumado a esto, Rwanda acusó a Burundi de alentar los enfrentamientos armados entre hutus y tutsis en los distritos fronterizos. Sin embargo, en 1965 las relaciones entre ambos países se normalizaron.

A finales de 1972 estalló una ola de violencia antitutsi en el país: ataques físicos a estudiantes, obreros expulsados de sus trabajos y saqueos a las propiedades tanto de tutsis como de hutus adinerados.³⁹

Fue justamente este estallido de violencia, lo que condujo al Mayor general Juvènal Habyarimana⁴⁰ a la toma del poder en julio de 1973. Los hutus de la parte central del país fueron expulsados del poder y el partido único del depuesto Gregoire Kayibana fue declarado ilegal. Las actividades partidistas se suspendieron hasta 1975.

³⁹ Al interior de la sociedad rwandesa existían tensiones también entre la élite política hutu de distintas zonas y la élite hutu de la zona central, que era la privilegiada.

⁴⁰ Habyarimana también era hutu, pero de la zona norte del país.

Capítulo II

La Segunda República Independiente

El gobierno de Habyarimana

Con la instauración del nuevo gobierno fue establecido también un nuevo partido, el *Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo* (MRND). Este partido pretendía integrar a todos los rwandeses y como meta buscaba la unidad nacional, la democracia y la participación activa de la población en el desarrollo del país.

En 1978 fue aprobada, en referéndum, una nueva Constitución para el retorno del gobierno civil bajo un régimen unipartidista y el presidente Habyarimana fue confirmado como Jefe de Estado en una elección nacional sin oponentes. En 1981 fue electa la Asamblea Nacional con sólo dos candidatos tutsis. El presidente aseguró su reelección en 1983 y 1988.

El país se regía bajo un modelo económico liberal con una jerarquía, tanto hutu como tutsi, que controlaba la tierra, el comercio y la banca. El proyecto económico planteaba una apertura total a la inversión extranjera, en un principio se trato de controlar el gasto público, controlar la evasión fiscal y limitar las importaciones, todo esto como parte del paquete de medidas introducidas en 1989. Pero en noviembre de 1990 el gobierno se vio forzado a adoptar un programa de ajuste estructural bajo la tutela del Banco Mundial.

Podía percibirse una relativa estabilidad económica, sin embargo, a finales de los 80, gracias a la caída en los precios internacionales del café, hubo un significativo deterioro económico. Esto trajo consigo enormes dificultades en la balanza de pagos que, sumadas al crecimiento demográfico y a la sequía que ocasionó una baja productividad en las cosechas, estremecieron a la frágil economía rwandesa.

A pesar de que el discurso oficial se abanderaba de la colaboración entre grupos étnicos, en la realidad, la política rwandesa mantuvo un sistema de identificación étnica propio del periodo colonial. Según Peter Uvin se formalizó un sistema de cuotas étnicas que pretendía regularizar el acceso a los altos puestos laborales, así como el ingreso a instituciones de nivel medio y superior. Pero este sistema estaba basado en la representación proporcional

de cada grupo, es decir que, los hutus por ser mayoría tendrían más posibilidades de acceder a esos puestos y a esa educación.⁴¹

Con esto se volvió a las mismas contradicciones de antaño: conflictos y tensiones sociales no sólo entre grupos sino entre los mismos hutus que eran afectados por estas prácticas discriminatorias, pues no todos gozaban de las mismas posibilidades.

El proceso de empobrecimiento acentuó aún más las tensiones, sobre todo en las zonas rurales. Es importante considerar que el poder estaba concentrado en la parte norte del territorio y casi el 90 por ciento de las inversiones gubernamentales en el desarrollo rural se destinaban a la zona centro y norte del país.⁴²

Aunque el sistema político era considerado relativamente democrático (legitimizado bajo elecciones regulares y con mecanismos aparentes para armonizar las contradicciones sociales) y en el ámbito internacional Rwanda era visto como un país estable, en la práctica el gobierno no era capaz de resolver los problemas de una población mayoritariamente rural, un territorio pobre y densamente poblado y una economía agrícola.

Las cosas se tornaron más tensas bajo el gobierno de Habyarimana: la centralización arbitraria del poder en beneficio de los hutus del norte, la represión y exclusión de los tutsis, la corrupción, la dependencia económica en la ayuda externa y la exportación del café, el deterioro de la producción alimentaria, y en general la falta de alternativas para el grueso de la población, agravaron los problemas ya heredados desde la colonización.⁴³

La política unilateral de los hutus continuaría hasta la década de los 90, cuando el *Frente Patriótico Rwandés*, encabezado por los refugiados tutsis, transformaría notablemente la realidad.

El Frente Patriótico Rwandés

Uganda siempre ha jugado un papel importante en la dinámica y la evolución política de Rwanda gracias a su proximidad geográfica, étnica e histórica. Por principio de cuentas, Uganda fue el país receptor de miles de refugiados tutsis tras las matanzas; Yoweni

⁴¹ Uvin 1997: 100-101

⁴² Ibid. Pág. 108

⁴³ Para entonces en Rwanda hay escasez de tierras agrícolas, un sistema educativo deficiente y una de las tasas más altas de mortandad infantil en el mundo.

Museveni⁴⁴, el presidente ugandés, aprovechó esta situación para formar una alianza entre éstos y sus fuerzas de oposición al gobierno de Milton Obote.⁴⁵

Museveni obtuvo apoyo de los tutsis en su camino al poder y, una vez ahí, no tuvo más remedio que prometer a los guerrilleros rwandeses refugiados todo el soporte necesario para poder regresar a su país y la ayuda interna frente a las hostilidades, xenofobia y violencia de las propias poblaciones ugandeses.

Su apoyo comenzó por presionar a Habyarimana para que permitiera la repatriación, sin embargo, el presidente rwandés se negó a satisfacer la demanda argumentando razones de sobrepoblación. Aunque estaba claro que la negativa fue motivada por el temor de que el retorno de los tutsis se convirtiera en un factor de desestabilización política.

Así pues, el presidente ugandés optó por la vía de la tan temida desestabilización y apoyo la creación del Frente Patriótico Rwandés, un grupo armado al que suministró apoyo diplomático y militar. Por su parte, el Frente adoptó la estrategia guerrillera de Museveni: combinaron los ataques militares directos con la propaganda política para lograr el derrocamiento del gobierno encabezado por Habyarimana.

Paralelamente, en 1979, los refugiados tutsis fundaron en Kenya la *Unión Nacional Rwandesa*, una organización de vocación política que al no lograr lo suficiente, por carecer de dirigentes experimentados, se sumó a la lucha armada del Movimiento de Resistencia Nacional Ugandés y más tarde, en 1987, al Frente Patriótico Rwandés.⁴⁶

El Frente Patriótico Rwandés estaba integrado principalmente por refugiados tutsis, según Gerard Prunier se pueden distinguir, de entre ellos, tres orígenes y momentos diferentes en su oleada migratoria. Los hutus y tutsis rwandeses que emigraron hacia Uganda antes de la colonización; los descendientes de rwandeses, fundamentalmente hutus, que entre 1920 y 1930 se fueron de Rwanda por los excesos de la política colonial belga o como fuerza de

⁴⁴ Este líder llegó al poder en 1986, según su biografía nació entre los nómadas bahima banyankore en Nkore, uno de los reinos interlacustres. Su cultura, como la de los tutsis, se basaba en la ganadería y luchaban internamente contra el poder de los grupos étnicos nilóticos del norte. Estos pueblos del sur de Uganda buscaban tradicionalmente apoyo entre sus vecinos. (Museveni 1997)

⁴⁵ Obote ocupaba la presidencia en el momento del golpe de estado encabezado por Museveni en 1986.

⁴⁶ Durante la invasión a Rwanda el 1 de octubre de 1990, los altos mandos de las fuerzas militares del FPR estaban ocupados principalmente por elementos del Ejército de Resistencia Nacional de Uganda. Entre ellos se encontraban el mayor general Rewgyema y el mayor Paul Kagame. (Berry y Pott 1999: 91) y Diallo (1990: 17)

trabajo a las plantaciones de Buganda, colonia británica de aquella época. Y los descendientes de los tutsis que escaparon de las matanzas a finales de los 50 y principios de los 60, durante el régimen de Gregoire Kayibanda.⁴⁷

Las concepciones e ideales políticos de este frente eran muy diferentes, como la mayoría había nacido en el exilio, su imagen de Rwanda estaba plagada de idealismo. Pero su pretensión era retomar el país para reestablecer el poder tutsi, desplazado por los gobernantes hutu desde la independencia.

En sus inicios el Frente Patriótico Rwandés estuvo dirigido por Fred Rwegyema, quien murió en la acciones de insurrección contra el régimen de Habyarimana, en 1990. Lo sucedió Paul Kagame⁴⁸, quien regresó de Estados Unidos para asumir la dirección militar del frente.

Así, después de tres décadas de exilio, los tutsis, con su organización político-militar y gracias a la “apertura” del régimen de Habyarimana, declararon la guerra al gobierno rwandés en 1 de octubre de 1990 y penetraron la frontera noreste de Rwanda. No estamos hablando de los grupos de resistencia tutsi como los que se organizaron anteriormente, este era un grupo militar fuertemente armado conformado por alrededor de 2 mil 500 refugiados.

La guerra civil

Desde los primeros ataques del frente, el gobierno de Habyarimana desató una dura represión en contra de los posibles disidentes del régimen, dando así inició a las nuevas matanzas. Aunado a esto, las autoridades gubernamentales ante el miedo de no poder controlar por sus propios medios la invasión emprendieron acciones internas y externas para desarticular la guerrilla en el país. Estos métodos represivos incluyeron una campaña para “satanizar” a los opositores del sistema y se desató, además, una cacería de brujas contra toda persona sospechosa de complicidad con la oposición.

⁴⁷ Prunier 1993: 125

⁴⁸ Paul Kagame nació en Gitarama, Rwanda. A los cuatro años junto con su familia marcha exiliado a Uganda donde realizó sus estudios básicos y medios. En 1981 se suma a los combatientes de la guerrilla conducida por Museveni en contra de la dictadura de Obote. Viaja a los Estados Unidos para tomar un curso de comandos y a su regreso se le nombra responsable de la dirección militar del Frente Patriótico Rwandés.

La guerra civil repercutió, desde los primeros años, desfavorablemente en la economía del país: los pocos recursos con que se contaba se pusieron a disposición del sufragio de la guerra. Los gastos militares aumentaron del 2 por ciento del PIB en 1989 a 6.9 por ciento en 1991.⁴⁹

Mientras los ataques del frente iban en aumento, la guerra civil desencadenada desestabilizaba cada vez más la, ya de por sí, frágil estructura económica y política del país. Aunque la represión cumplió su objetivo: las células internas fueron desmanteladas.

John A. Berry y Carol Pott registran que, ya desde los primeros días de invasión, hubo en el país arrestos masivos de hasta 10 mil tutsis, declarados como francos oponentes políticos. El ejército rwandés masacró entre 500 y mil tutsis en Mutura y 400 en Kibirira.⁵⁰

Si el gobierno de Habyarimana hubiese enfrentado la guerra contra el FPR sólo, los acontecimientos habrían evolucionado de manera distinta, pues el FPR estaba preparado para realizar una guerra de guerrilla rápida y exitosa, no fue así gracias a la presencia de Francia y Bélgica, que lograron contener el avance en la zona norte.

Hacia el exterior, Habyarimana trataba de distorsionar la dimensión del conflicto; por un lado, quería mostrar que la situación estaba controlada internamente pero, al mismo tiempo, trató de mostrar una imagen de conflicto que le permitiera obtener ayuda internacional, principalmente de Francia.

Y así fue, a principios de 1991 Francia y Bélgica enviaron contingentes armados y proporcionaron ayuda financiera al régimen rwandés.⁵¹ En virtud del acuerdo de cooperación técnica y militar suscrito con Rwanda en 1975, Francia envió 150 soldados, integrantes del segundo regimiento de los paracaidistas, les asignó la misión de proteger a los ciudadanos franceses y a la representación diplomática nacional. El apoyo galo rebasó los límites de relaciones bilaterales y empujó al Consejo de Seguridad de la ONU en marzo de 1990 a presentar un proyecto de resolución con el despliegue eventual de una fuerza de intervención internacional integrada por aproximadamente mil hombres.⁵²

⁴⁹ Kaid 1992: 39

⁵⁰ Op Cit. Pág. 18.

⁵¹ Francia utilizó el pretexto de proteger a los residentes de la comunidad francesa para solicitar la intervención. (Ferney 1993: 170)

⁵² AFP: 1993, 46.

Pero, ¿cuál sería el interés que motivara a los franceses para apoyar al régimen dictatorial rwandés? El mandatario galo, Mitterrand expresó durante la Cumbre Franco Africana llevada a cabo en Baule en 1990 que condicionaría el apoyo de Francia a los cambios democráticos al interior de los gobiernos africanos.

Así que no queda más que pensar que su intervención estuvo ligada a la conservación de su posición en el equilibrio político regional: los franceses temían que con la llegada del FPR hubiese un cambio en la correlación de fuerzas. No debe olvidarse que los miembros del frente son de habla inglesa, educados en Uganda y Tanzania; y por otra parte, que Zaire era considerada por los franceses una pieza clave en el equilibrio regional, no podían arriesgarse a que la influencia ugandesa alcanzara sus territorios.

Bélgica, por su parte, envió tropas con la excusa de proteger a sus ciudadanos radicados en Kigali. Debido a ello, el gobierno de Bruselas fue criticado y acorralado a proponer un plan de solución. Éste contemplaba cuatro puntos, integrar a los refugiados rwandeses distribuidos en los países vecinos, iniciar la apertura política exterior e interior, demandar a los rebeldes un alto al fuego y establecer una fuerza de control de la Comunidad Económica Europea y la Organización de la Unidad Africana para, posteriormente, resolver el problema de los refugiados y consolidar la paz en una conferencia regional.

Desde un principio, los belgas dejaron ver que no se involucrarían de lleno en el conflicto y trataron de buscar una salida en el paraguas de la negociación. Más tarde, ante la denuncia de matanzas perpetradas por el gobierno rwandés, los belgas decidieron distanciarse y reevaluar su política de colaboración y ayuda al gobierno de Kigali.

El génesis de la guerra civil dificultó aún más la implementación de las reformas del régimen, sólo lograron plantearse cambios políticos como la promulgación de una nueva Constitución en junio de 1991, que introdujo el cargo de primer ministro y el sistema político multipartidista.⁵³ Estos cambios eran en realidad intentos del régimen para asegurarse la permanencia en el poder, lejos de ser una oportunidad de participación para la mayoría.

⁵³ Aunque Habyarimana invocó el establecimiento de un sistema multipartidista genuino, él mismo saboteara los esfuerzos ajenos mediante la persecución de sus opositores y la prohibición a la libertad de prensa.

Los grupos paramilitares

La intensidad de los ataques armados del frente y la necesidad de medidas de seguridad llevaron al régimen a iniciar las campañas de reclutamiento para el servicio militar y las protestas de rechazo a la política gubernamental no se hicieron esperar.

No obstante, el gobierno intentó ceder a algunas de las demandas de sus opositores, gracias claro, a la presión internacional: suprimió el sistema de cuotas y dio pie a la participación de partidos políticos de oposición creando así un gobierno de transición, que se debilitaría debido, también, a las tensiones existentes entre los humus del norte y del sur del país.

Los primeros años de la guerra, de 1990 a 1994, el gobierno continuó asumiendo una política utilitaria frente al proceso democratizador y a la guerra civil. Mantuvo las estrategias autoritarias, las prácticas excluyentes y las matanzas de miles de rwandeses tutsi en las zonas rurales a manos del ejército y de los grupos armados hutu. Éstas últimas, un método de exterminio que respondía con un objetivo político: la aniquilación de tutsis y de hutus que se oponían a la permanencia en el poder de los radicales.

La política interna de Habyarimana viró los ojos de los pobladores hacia el Frente Patriótico Rwandés como la opción opositora que les brindaría una alternativa democrática frente a la situación de crisis económica, social y política que vivían.

Ante la incapacidad de derrotar militarmente al frente, el régimen creó instrumentos esenciales para la perpetración del genocidio. Surgieron grupos paramilitares como la milicia de Interhamwe, la organización terrorista Réseau Zero y el grupo de choque Akazu; y por otro lado, el nacimiento de la estación de radio llamada Radio y Televisión Libre Mil Colinas sirvió a los fines propagandísticos antitutsi.

La milicia Interhamwe fue creada en marzo de 1992 y era prácticamente el brazo armado del partido gobernante, el MRND, conformado por extremistas hutus armados y entrenados, a lo largo del país, por el ejército rwandés. En conjunto con las fuerzas militares y con la complicidad del gobierno, este grupo consumó diversas operaciones intimidantes y de exterminio en contra de los tutsis.⁵⁴ La organización terrorista Réseau Zero estaba directamente relacionada con esta milicia, inicialmente operaba zonas rurales –igualmente

⁵⁴ Establecieron sus bases en la región este de la actual República Democrática del Congo (el Kivu) por lo que los tutsis que permanecían en los campos de refugiados de esa zona también fueron víctimas de las matanzas. (Kabunda 1996:16)

con campañas de intimidación a los campesinos tanto hutus como tutsis para dismantelar las bases de apoyo popular al frente; más tarde, sus actividades se extendieron a matanzas y saqueos a lo largo del país.

El grupo Akazu era comandado nada menos que por la propia esposa de Habyarimana, su tarea: operaciones paramilitares en contra de intelectuales, poderosos o activistas de los derechos humanos, todos opositores al régimen.⁵⁵

En julio de 1993, mientras se realizaban las negociaciones de alto al fuego, fue creada la estación Radio-Televisión Libre de las Mil Colonias, que sirvió como medio propagandístico para reafirmar el odio, la venganza y el temor hacia los tutsi entre la población rural basado, por supuesto, en una distorsión de la historia.

Este medio de comunicación jugó un papel fundamental en la sensibilización de los hutus en contra de los tutsis, la radio transmitía mensajes de resentimiento mientras las fuerzas del frente avanzaban hacia la capital.

Según Fisy, los tutsis fueron estereotipados y deshumanizados en las transmisiones, se les calificaba como “cucarachas”, incitando así a su liquidación. Había mensajes como el siguiente:

“Ustedes son cucarachas podrían conocer que están hechas de carne... Nosotros deberíamos permitir su muerte. Nosotros debemos matarlos.” “Cortad los pies a los niños para que tengan que andar de rodillas toda su vida.” “Matad a las muchachas para que no haya futuras generaciones.” “Las fosas comunes todavía no están llenas”.⁵⁶

El frente también hizo su parte, las campañas de intimidación y muerte en contra de la población civil estaban incluidas dentro de sus acciones bélicas. El avance de este grupo dentro del país provocó un desplazamiento masivo de población, con la respectiva ocupación, saqueos y explotación de los territorios abandonados. Los bombardeos y ataques fueron las principales causas de empujaron al éxodo a la población civil.

⁵⁵ Akazu significa “pequeña casa” y era el nombre que se le daba al grupo allegado al rey antes de la colonización. Lo interesante es que este grupo, de cierta forma, revitaliza la antigua tradición de los Mwamis que tenían un grupo aliado al poder; lo que resalta es la dirección de una mujer, pues en África no hay tradición de poder femenino. (Nangoli 2002: 81)

⁵⁶ Fisy 1998: 21 y Braeckham 1995: 4.

“Desde el comienzo de la invasión el frente atacó indiscriminadamente tanto objetivos militares como a la población civil, desplazada por sus progresivos combates”.⁵⁷

Para 1992, la percepción internacional del régimen era de descrédito, entre otras cosas por la evidente complicidad del gobierno en las matanzas de tutsis que se sucedieron. Las negociaciones comenzaron gracias a la profunda crisis y las presiones internacionales y regionales.

El proceso prometía ser largo y como los contendientes –tanto el gobierno como el FPR– hicieron uso de la violencia como método de validación de sus propósitos desde un principio. Ni uno, ni otro habían, hasta entonces, tomado iniciativas políticas a favor de la reconciliación. Los planes de mediación y paz entre las fuerzas del conflicto fueron, desde el principio, propuestos por actores externos.

El primer intento de reconciliación, puesto en la mesa por Bélgica en 1990, fracasó por la falta de voluntad política del gobierno, pues no tenía interés en negociar con los rebeldes. Como consecuencia, Bruselas redujo sus efectivos y exhortó a la Organización de la Unidad Africana a intervenir en la búsqueda de una solución política.

Presionado por franceses y belgas, en 1991 el gobierno de Habyarimana se insertó en el proceso de cambios tendentes a lograr una mayor participación de la sociedad en los asuntos políticos. Con la apertura afloraron también una serie de problemas sociales, económicos y políticos acumulados durante dos décadas por la campaña desmovilizadora del partido único.

La adopción del multipartidismo impuso serios obstáculos en la gestión y administración del régimen rwandés y, poco a poco, lo sumergió en una crisis total e irreversible. El proceso de negociación estuvo siempre matizado por la hostilidad de la clase política respecto a introducir cambios en el ordenamiento sociopolítico vigente, pues ello implicaba la participación de otros grupos sociales en la toma de decisiones.

Después de meses de negociaciones,⁵⁸ en agosto de 1993 se firmó un acuerdo de paz, el “Acuerdo de Arusha”, que teóricamente puso fin a la guerra civil y establecía la repatriación de los refugiados tutsis y la formación de un gobierno popular de transición

⁵⁷ Berry y Pott 1999: 93.

⁵⁸ Ver anexo IV.

con la participación de seis partidos –incluidos el PFR y el partido en el poder– anticipándose al reparto de poder entre Habyarimana, la oposición y el frente.

Este acuerdo no satisfizo a los líderes hutus, quienes veían en él la limitación de sus privilegios y la indeseada obligación de compartir el poder, en otras palabras, un acuerdo que ponía en riesgo su mantenimiento del poder, especialmente ahora que se proclamaba la paz definitiva.

Ante tal panorama, a finales de 1993 el gobierno hutu siguió estimulando las diferencias étnicas con tal de movilizar e incitar a la población hutu a perpetrar matanzas en contra de sus enemigos históricos, los tutsis: una espiral de violencia que conduciría drásticamente al genocidio de abril de 1994.

De acuerdo con lo estipulado en uno de los puntos del Acuerdo de Arusha, en octubre del 2003 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la formación de la Misión de Asistencia para Rwanda (MINUAR I)⁵⁹ con una fuerza de 2 mil 500 soldados. Y para noviembre del mismo año arribó a Rwanda un contingente de misión con instrucciones imprecisas obstaculizado por el inconveniente desconocimiento de la zona.

Un mes más tarde 600 soldados del Frente Patriótico Rwandés llegan también a Kigali como parte de los mismos acuerdos de paz.⁶⁰

El genocidio

El 6 de abril de 1994, el avión donde viajaba el presidente Habyarimana de Rwanda en compañía de su homólogo de Burundi, Cyprien Ntaryamira, fue derribado cerca del aeropuerto de Kigali a su regreso de una cumbre en Dar-es Salaam, donde se discutía finalmente la aplicación del acuerdo.⁶¹ Comenzaron entonces, las masacres a líderes de partidos opositores⁶² a manos de las fuerzas gubernamentales. Los miliares controlaban las

⁵⁹ Hay que tomar en cuenta que desde 1990 hubo una intervención armada por parte de Francia y Bélgica para defender al régimen. Aunque Bélgica se retiró, el gobierno galo mantuvo su intervención militar hasta finales de 1994. (Varela 2000: 473)

⁶⁰ Berry y Pott 1999: 21

⁶¹ Habyarimana había impedido la aplicación efectiva del Acuerdo de Arusha.

⁶² En julio de 1991, se habían creado, como parte del proceso democrático, varios partidos de oposición entre ellos, el Partido Social Demócrata, el Movimiento Democrático Republicano, el Partido Liberal y el Partido Demócrata Cristiano.

carreteras alrededor de la capital y la violencia se intensificó contra objetivos tutsis, miembros de organizaciones opositoras y hutus moderados.

Los ataques comenzaron en la capital no tardaron en extenderse al resto del país. “Matanzas coordinadas y extensivas son llevadas a cabo por el ejército rwandés y los grupos de milicias en la capital y en el campo”.⁶³

Por su parte, el frente aprovechó la crisis política para iniciar una ofensiva al norte del país, además de anunciar la formación de un gobierno interino –esto con la intención de reforzar la posición del frente en la capital.

La Cruz Roja y otras organizaciones de ayuda estimaron que 20 mil personas fueron muertas en Kigali entre el 6 y el 11 de abril de 1994.⁶⁴ Durante tres meses la población vivió un ambiente en el que las masacres contra tutsis y hutus moderados aumentaban exponencialmente. Gracias a la dirección de los grupos paramilitares y la incitación a través de la radio, los civiles fueron también partícipes de estos actos genocidas.

La situación pasó completamente “inadvertida” a las fuerza de paz de la misión.⁶⁵ Esto comprueba una vez más, que la ayuda a través de mecanismos de las Naciones Unidas está condicionada a los intereses de las grandes potencias que, en última instancia, determinan el momento y la forma de intervenir en un conflicto.

Como consecuencia del escenario de violencia sistematizada y dirigida a un determinado grupo de la población, y de la extensión del control del frente en las regiones norte y este del país, muchos desplazados y refugiados huyeron a las zonas fronterizas del país. Según informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a finales de abril se consideraba que 25 mil personas emigraban a través de la frontera de Rwanda con Tanzania.⁶⁶

Por su parte, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas insistía sobre la necesidad de proteger a los refugiados y ayudar al resto de los damnificados en Rwanda. Pero, la realidad, es que esta organización no actuó de manera eficaz en la prevención y solución de

⁶³ Ibid. Pág. 22

⁶⁴ Op. Cit.

⁶⁵ El 21 de abril, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución para redefinir el papel de la MINUAR y redujo el número de tropas y observadores de 2 mil 500 a 270. Más tarde las fuerzas de paz fueron retiradas por no existir las condiciones seguras para su actuación. Ibid.

⁶⁶ Ibid. Pág. 23.

la violencia: las organizaciones de ayuda evaluaron que por lo menos 150 mil personas habían sido muertas desde el 6 de abril y existían 1.3 millones de desplazados.

Un ejemplo claro de la ineficiencia ante las condiciones de angustia que se vivían en la sociedad rwandesa es que, apenas en junio, el Consejo de Seguridad aprobó que Francia interviniera en el país con la llamada “Opération Turquoise”⁶⁷, dándoles derecho a desplegar soldados galos armados bajo el mando de una fuerza de paz de las Naciones Unidas.

Así, llegaba una intervención tardía, supuestamente humanitaria a Rwanda, después de dos meses de incesantes exterminios. Una intervención que, obviamente, no resolvería los problemas del país. Ante la pasividad de las grandes potencias, Rwanda vivió matanzas que condujeron a la muerte a un millón de rwandeses y miles de opositores políticos.⁶⁸ Hechos, que por su planificación cuidadosa, su carácter selectivo y sistemático pueden catalogarse como un acto de genocidio⁶⁹ perpetrado en contra de los tutsis y hutus moderados opuestos al régimen en el poder. Las matanzas se caracterizaron por su magnitud, rapidez y por la participación de la población civil, aunque lo más relevante fue cómo el gobierno radical hutu lo presentó como la verdadera solución final.

Esta claro que la acción genocida fue preparada ideológica y psicológicamente a través del empleo de medios de difusión y propaganda, en los que se justificó la legitimidad de una ideología exclusiva y xenofóbica contra los tutsis.⁷⁰

Se debe hacer énfasis en que esta crisis no fue un acto espontáneo sino el resultado de la combinación de distintos elementos. Entre ellos resaltan, por un lado, la creación de grupos paramilitares, el uso de la radio, la construcción deliberada de una ideología discriminatoria, la manipulación política del grupo dominante y la pérdida de poder de éste; por el otro, una situación interna de franca crisis económica y desigualdad social.

⁶⁷ Esta operación creó una zona de “seguridad humanitaria”, la zona Turquoise en las prefecturas de Gikongoro, Cyangugi y Kibuye al sur del país. Las tropas francesas querían parar el avance del frente en estas zonas.

⁶⁸ Uvin 1996: 61

⁶⁹ En el texto de la Convención sobre Genocidio de las Naciones Unidas se catalogan estos actos como genocidas. El de Rwanda fue considerado como el segundo genocidio más grande de la historia. Ver Anexo V.

⁷⁰ Ver Anexo VI.

Esta crisis humanitaria estuvo caracterizada por la violación de los principios esenciales de la vida humana y, sin embargo, pasó inadvertida ante los ojos de la comunidad internacional.

En círculos políticos y académicos ha tomado fuerza el concepto del “derecho de intervención humanitaria”. El núcleo de debate, en ese sentido, se ubica en el terreno de legitimar el uso de la fuerza militar en circunstancias en las que los derechos humanos de un sector de la población estén en juego.

El problema no es la intervención por si misma, sino el uso politizado que se le da a este concepto, especialmente cuando se trata de países subdesarrollados: Estados Unidos y sus aliados son los que certifican y deciden cómo, cuándo y dónde aplicarla, claro esta bajo el brazo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Valdría entonces la pena preguntar ¿contra quién se usaría este mecanismo?, ¿quién es el que decide cuándo y por qué usarlo? La experiencia en Rwanda demostró que la decisión de intervenir es esencialmente política y esta guiada por criterios de orden internacional, más que de justicia y derechos humanos.

A pesar de la gravedad de la crisis rwandesa, que teóricamente tenía las características básicas para definir una intervención humanitaria, la Organización de las Naciones Unidas no pudo poner en marcha ese mecanismo, aparentemente, por la falta de consenso, por el temor a involucrarse en un conflicto mal y poco conocido, por los riesgos políticos que una intervención armada puede generar en una guerra tan violenta y por una lógica internacional que pretende que los conflictos sean resueltos regionalmente.

En julio de 1994 el frente tomó la capital, con lo cual se despertaron expectativas relacionadas con una posible solución a los problemas tanto políticos como económicos y sociales que enfrentaba el país. El frente, encabezado por el Mayo General Paul Kagame, aprovechó la inestabilidad para derrocar al débil régimen rwandés. Ello le permitió tomar rápidamente el control del país.⁷¹

De acuerdo con lo estipulado en el Acuerdo de Arusha se creó un nuevo gobierno encabezado por tutsis y hutus moderados, con el reconocimiento internacional de los

⁷¹ El 13 de junio de 1994 el frente tomaba las prefecturas de Ruhengeri en el norte del país, provocando un éxodo de rwandeses hacia Goma, Zaire. Aproximadamente 12 mil refugiados cruzaron la frontera. (Berry y Pott 1999: 24)

Estados Unidos. De esa forma, el 17 de junio de 1994 el Frente Patriótico Rwandés tomó el último bastión en la prefectura de Gisenyi, al noroeste del país, y declaró el final de la guerra.

El nuevo gobierno de “unidad nacional” estaba formado por Pasteur Bizimungu como Presidente, Faustin Twagiramungu como Primer Ministro. El Mayor General Paul Kagame fue designado como Vicepresidente y Ministro de Defensa.

Desde que el Frente era una fuerza opositora se había definido como progresista y nacionalista, además de afirmó que su objetivo era agrupar a todas las fuerzas que aceptaran colaborar en un mismo programa político, aquel que preconizaba la solución del problema nacional y la democratización del sistema político pero con la instauración del poder tutsi.

En su programa político se establecían ocho puntos que comprendían, al menos en su enunciado, toda la línea social, política y económica para el bienestar nacional rwandés.

Los objetivos eran:⁷²

1. Consolidación de la unidad nacional.
2. Fortalecimiento de las instituciones democráticas.
3. Construcción de una economía independiente y autosostenida.
4. Eliminación de todas las formas de corrupción y mal uso de los oficios públicos.
5. Consolidación de la seguridad de las personas y sus propiedades.
6. Resolución del problema de refugiados.
7. Abastecimiento de servicios públicos.
8. Colaboración con todos los países en términos de beneficio mutuo y ayuda a los movimientos de liberación nacional.

Hay que tomar en consideración que el FPR enfrentaba enormes dificultades; por un lado, la necesidad de reconstrucción económica en una sociedad donde las pérdidas humanas y materiales habían sido cuantiosas, con la casi destrucción total de los servicios públicos, la inexistencia de recursos financieros y serias dificultades para reingresar a los refugiados a su medio.

⁷² Souleymane 1990: 18

Por otra parte, era prioritario reorganizar los niveles administrativos y sociales, dar solución a los problemas de seguridad siendo la situación de los refugiados –casi dos millones de hutus acantonados en la frontera con Zaire, hoy República Democrática del Congo- un problema latente, sin previa solución y el punto más débil del nuevo gobierno.

Además, no puede obviarse que el FPR, al menos teóricamente, propuso objetivos que sobrepasaban los límites de una lucha por el reconocimiento del derecho tutsi a participar activamente en el proceso interno de toma de decisiones políticas y administrativas. Las reivindicaciones de este movimiento opositor expresaban el sentir de muchos sectores de la sociedad rwandesa anteriormente silenciados por el sistema opresivo de Habyarimana.

A pesar de las “buenas intenciones” de transformar la realidad rwandesa mediante la práctica de reformas positivas expuestas con verdadero optimismo en su programa político, la situación del país siguió siendo dolorosa, pues los miembros del frente adoptaron la misma política sectaria que tanto criticaron de los hutus.

La institucionalización de un estado unido, con las oportunidades que propicia la existencia y una lengua común –uno de los pocos casos entre los países del África Subsahariana- seguía siendo una meta. A las dificultades ya mencionadas se sumó el proceso de pacificación y enjuiciamiento posterior al genocidio.

Rwanda continuó aprisionada por una crisis que se extendió más allá de sus fronteras, por la presencia de refugiados rwandeses en el este de Zaire. Al interior la intolerancia política y étnica siguieron efervescentes, de uno u otro modo, y dominando en la escena política.

Capítulo III

Factores y consecuencias del genocidio rwandés

Los factores determinantes

La mayor parte de los problemas heredados de la colonización en África, conciernen conflictos de característica intraestatal que se caracterizan por tener en común varios factores.

La herencia colonial

El Congreso de Berlín de 1885, firmado por las potencias coloniales de la época, se repartió África y fijó prácticamente los límites territoriales definitivos del África contemporánea. Dichos límites fueron cristalizados por la Organización de la Unidad Africana que, en su Carta constitutiva, declara la intangibilidad de las fronteras.

El proceso de descolonización se realizó con cierta rapidez pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, a pesar del régimen de mandatos de la Sociedad de Naciones y del Consejo de Administración Fiduciaria del sistema de las Naciones Unidas, la mayor parte de estos Estados alcanzaron su independencia con una muy débil tradición política y una fuerte escasez de cuadros universitarios en todas las disciplinas.

Muchas de las ex-potencias coloniales siguieron estrechamente ligadas a estos Estados, a través de sus agencias de cooperación nacionales o multilaterales⁷³ y en la explotación económica de los recursos naturales. Algunas ex potencias coloniales apoyaron a veces a gobiernos abiertamente corruptos y dictatoriales.

En la etapa precolonial, Rwanda no había logrado un nivel de centralización política y existía una minoría de origen tutsi en varios espacios de la geografía del país que había logrado una cierta subordinación tributaria de los hutus: un elemento que fue susceptible a ser utilizado por el colonizador.

⁷³ Convenciones de Lomé firmadas entre Europa y países en desarrollo de África, Caribe y Pacífico (ACP).

Otro factor que algunos autores⁷⁴ otorgan a la herencia colonial es la tradición autoritaria de los líderes africanos. Señalan que la misma se deriva del sistema de gobierno colonial que era autoritario y que basaba su hegemonía sobre el pueblo colonizado en la dominación. En Rwanda, aún cuando los hutus llegaron al poder la tradición autoritaria no terminó, las prácticas discriminatorias continuaron para derivar en masacres y saqueos.

El nivel de desarrollo humano

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha elaborado un índice de desarrollo humano que tiene en cuenta factores económicos y sociales.⁷⁵ Salvo Sudáfrica que tiene un índice de desarrollo humano medio, todos los demás Estados están calificados como de bajo desarrollo. En general, se trata de países de producción primaria agrícola o mineral con bajos sectores secundarios y terciarios.

La economía de Rwanda estaba basada en el café, un producto agrícola cuyos precios se rigen en el mercado internacional. Sumado a esto, las masacres trajeron una huida en masa de la mano de obra y la guerra civil acabó con la poca infraestructura que pudiera existir.

Las crisis de gobernabilidad

Este fenómeno que no es nuevo se ha agudizó en la década de los 90, como consecuencia de un nuevo contexto internacional. Este contexto, que algunos definen como globalización, afecta tanto a la producción, comercio, finanzas, comunicaciones y valores políticos y morales como al respeto de los derechos humanos.

En este contexto, los Estados con bajo nivel de desarrollo humano, monoprodutores de materias primas, bajos niveles de educación y una crónica debilidad de sus instituciones políticas y gubernamentales, son propensos a desarrollar crisis de gobernabilidad.

La identidad

⁷⁴ Cornwell 1999: 24

⁷⁵ UNDP 1998.

Aquellos rasgos que se manifiestan a través de las vertientes étnicas o religiosas. Estos factores primordiales se dan en sociedades duales o de tipo mosaico,⁷⁶ son datos y auto percepciones de la existencia social que se manifiestan a través de la identificación de los pueblos en factores como la sangre, la raza, la lengua, la región, la religión o la tradición. Éstos, entran en tensión con el Estado cuando éste se debilita o, dicho de otro modo, cuando se profundiza una crisis de gobernabilidad.⁷⁷ El descontento civil encuentra su vía natural de salida en la apropiación, legal o ilegal, del aparato del estado. El descontento primordial es más profundo y no se satisface fácilmente.

Las consecuencias regionales

Estas crisis que ponen en peligro los estados nacionales alentando la aparición de fuerzas desintegradoras tienden a tener consecuencias más allá de sus fronteras, afectando a las subregiones respectivas. El factor étnico o tribal, que puede ser común a diferentes Estados, puede ser objeto de contagio regional.

El conflicto étnico entre tutsis y hutus en Rwanda tuvo y tiene efectos profundamente destabilizadores para la República Democrática del Congo. Otro factor que influye significativamente en los países vecinos a un conflicto es el flujo de refugiados que éstos producen y los estados receptores no cuentan ni con recursos, ni instituciones preparadas para atender los movimientos.

La crisis en Rwanda y el genocidio afectaron duramente a toda la región denominada de los Grandes Lagos. Brevemente, las principales consecuencias:

a) **Los refugiados:** más de dos millones de refugiados se instalaron en los países vecinos, Tanzania y Zaire. Más allá de la muy grave situación humanitaria de los propios refugiados, estos deterioraron las ya difíciles realidades económicas y sanitarias de los países huéspedes.

b) **Burundi:** el estado vecino tiene características similares en cuanto a su conformación étnica, por lo que lo ocurrido en Rwanda destabilizó el ya difícil equilibrio cívico-militar.

⁷⁶ En estados donde existen dos o más grupos que se pueden distinguir o se auto distinguen por estos valores primordiales.

⁷⁷ Geertz 1991: 116.

Una serie de masacres elevó peligrosamente la tensión, situación que pudo ser desactivada, aunque no eliminada.

c) **Zaire o República Democrática del Congo:** En el caso de este país la presencia de refugiados sirvió como un detonante para el desencadenamiento de una guerra civil que terminó con el derrocamiento de Mobutu y que se mantiene latente con el involucramiento de tropas de países vecinos, incluyendo Rwanda y Uganda (a favor de los rebeldes) y Zambia, Angola y Zimbabwe (a favor del gobierno de Kabila).

d) **Tanzania:** La presencia de refugiados llevó a sus límites la capacidad de este país en materia de compartir sus recursos. En 1996, Tanzania decidió acelerar la repatriación de estos refugiados.

f) **Imperialismo:** La zona de los Grandes Lagos fue tradicionalmente un área de influencia de Francia, ex potencia colonial en África,⁷⁸ en particular Zaire y Rwanda. Estos acontecimientos han provocado la aparición de los Estados Unidos como potencia influyente.

⁷⁸ Paradójicamente Francia no era la potencia colonial de la región de los Grandes Lagos. Si lo fueron Alemania, Bélgica y el Reino Unido.

Capítulo IV

El papel de la Organización de Naciones Unidas

El Consejo de Seguridad ante los dilemas de la intervención

En la década de los 90, luego de la finalización de la Guerra Fría, el Consejo de Seguridad —órgano encargado de implementar el sistema de seguridad colectiva— aumentó considerablemente su actividad y efectividad.

En el caso africano los temas usualmente bajo examen del Consejo de Seguridad en el período de la Guerra Fría habían sido Sudáfrica y Namibia y desde 1988, Angola. A partir de 1991 aparece en la agenda del Consejo una gran cantidad de temas africanos que son objeto de atención y debate: Angola, Burundi, Chad/Libia, Comoros, Etiopía/Eritrea, Guinea Bissau, Liberia, Libia, Mozambique, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo (ex Zaire), Rwanda, Sahara Occidental, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica y Sudán.

El Consejo de Seguridad estaba activamente involucrado en el seguimiento de la crisis rwandesa a través de UNAMIR y una gestión de buenos oficios en apoyo de los Acuerdos de Arusha. Cuando ocurre el atentado que costaría la vida al presidente Habyarimana, los informes de las primeras masacres cometidas por las fuerzas gubernamentales comenzaron a llegar rápidamente.

El Consejo de Seguridad estaba constituido, además de los miembros permanentes, por Argentina, Brasil, España, Djibouti, Pakistán, Nigeria, Omán, Nueva Zelanda, República Checa y Ruanda. Este último país había ingresado al Consejo de Seguridad elegido por su grupo regional en enero de 1994.

En consultas informales, uno de los primeros temas en ser tratados fue el destino de UNAMIR, que se vio rápidamente debilitada por el retiro unilateral del contingente belga afectado por la masacre.⁷⁹ Se intentó, sin éxito, encontrar otros países contribuyentes de tropas para reemplazar al batallón belga.

⁷⁹ Diez cascos azules belgas fueron torturados y asesinados el 7 de abril de 1994, cuando defendían al entonces asesinado Primer Ministro Uwilingiyimana, de tendencia moderada.

Una vez que empezaron a llegar los informes que daban cuenta de asesinatos sistemáticos de la población de origen tutsi, el Consejo tuvo que decidir si lo que estaba ocurriendo en el terreno constituía un genocidio.⁸⁰ Esta definición era particularmente relevante, pues la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito del Genocidio permitía que el Consejo de Seguridad actuase en Rwanda con fines preventivos.

Es justo mencionar que el embajador de Rwanda, representante del gobierno que estaba cometiendo el genocidio, convenció a los miembros no alineados restantes del Consejo argumentando que lo que estaba ocurriendo en ese país era un asunto interno.

Sólo cuatro países Argentina, España, Nueva Zelanda y República Checa pidieron –sin éxito– definir las masacres en Rwanda como un genocidio. Pocos días después se completó el genocidio.

Los acontecimientos en Rwanda significaron el más importante fracaso del Consejo de Seguridad en la década de los 90. En especial porque resultó una situación atípica en momentos en que la comunidad internacional estaba activamente involucrada en la resolución de conflictos en distintas regiones del mundo, sobre todo en África, como se menciona anteriormente.

Para entender la parálisis del Consejo de Seguridad hay que recordar un hecho previo que sin duda le fue traumático, pero mucho más aún para los Estados Unidos, principal potencia militar y política de la era. Desde 1992, la comunidad internacional se involucró muy activamente en Somalia, donde se había producido una catástrofe humanitaria como consecuencia de la desintegración del sistema político de ese país. El Consejo de Seguridad y los Estados Unidos, en especial, decidieron participar activamente no sólo en el terreno político sino a través de recursos económicos y tropas.

Este gran esfuerzo de la comunidad internacional y en especial de los Estados Unidos, fracasó por la resistencia de las partes de Somalia en aceptar la presencia militar extranjera, por más que fuera bajo la bandera de la ONU. El fuerte contingente de los Estados Unidos en Somalia tuvo que retirarse precipitadamente a fines de 1993, luego que sufriera bajas, que —a través de los medios de difusión masiva— repercutieran negativamente en la

⁸⁰ Ver Anexo IV.

opinión pública norteamericana. Poco tiempo después todo el esfuerzo de la ONU terminó retirándose aceptando su fracaso en mantener la paz en Somalia.

Paradójicamente, el genocidio en Rwanda reforzó en las conciencias de los Estados occidentales en el criterio de que las violaciones sistemáticas de los derechos humanos dentro de un Estado se habían convertido en una causal de quebrantamiento de la paz y seguridad internacionales. Lo que se denomina hoy como deber de intervención humanitaria, Bautista Alberdi lo propiciaba hace más de un siglo en su obra póstuma, “El crimen de la guerra”.⁸¹

⁸¹ El autor señala en el capítulo X: “Así cuando uno o muchos individuos de un estado son atropellados en sus derechos internacionales, es decir, de los miembros de la sociedad de la humanidad, aunque sea por el gobierno de su país, ellos pueden, invocando el derecho internacional, pedir al mundo que lo haga respetar en sus personas, aunque sea contra el gobierno de su país”. (Bautista 1997)

Conclusiones

El genocidio de Rwanda: un producto de la modernidad

La represión y el alboroto eran los temas que la prensa resaltaba durante el genocidio rwandés. Se describía a Rwanda como un país víctima de conflictos tribales espontáneos y de desplazamientos de población caóticos, como si se tratara del estado de naturaleza de Hobbes.

Está claro que en el panorama internacional, las masacres se veían, abierta o implícitamente como una aberración primitiva.⁸² Así, los asesinatos se le atribuían a la guerra civil para evadir la aplicación de la Convención de Ginebra.

Sin embargo, debajo de este caos subyacía una sociedad muy diferenciada, que de ninguna manera carecía de estructuras y disciplina, por el contrario, no sólo no era un Estado natural, sino que tenía quizá demasiados niveles de autoridad, autóctonos, regionales, nacionales, locales, religiosos, militares, ubicados en los que Elaine Windrich llama una cultura de control profundamente enraizada.⁸³ Walter Rodney, por otra parte, observó en 1971 que el sistema de relaciones sociales que surgió en Rwanda poseía una jerarquía más completa que en la mayor parte de África.⁸⁴

Gracias a la colonización se llevaron a cabo cambios propios de lo que las potencias consideraban parte de un estado moderno, se introdujo el cristianismo, se inculcó el individualismo mercantil, se estratificó a la sociedad mediante un sistema de clases y se actualizó la tenencia de la tierra de acuerdo con el “estado de derecho”.

Las potencias europeas dismantelaron sistemáticamente las redes sociales de pertenencia, parentesco y cooperación en Rwanda. En su lugar introdujeron el individualismo mercantil, una forma social y económica que potenciaba el miedo a la soledad, las autoridades coloniales se rehusaron a reconocer el valor dado por los indígenas a la responsabilidad colectiva y comunitaria.

⁸² Los instrumentos de la carnicería eran machetes en su mayoría, factor que apoyaba la conclusión de que se trataba de un fenómeno primitivo.

⁸³ Windrich 1999: 857

⁸⁴ Rodney 1971: 139

Relacionado a esto, estaban las presiones sobre la tierra estuvieron presentes desde tiempo atrás en Rwanda. Los belgas consideraban “inutilizados” los territorios de propiedad colectiva, comúnmente el Estado expropió, redistribuyó o vendió la mayoría de las tierras comunales. De esta forma, se privatizaron vastos territorios hutus para convertirlos en propiedades legales modernas de los tutsis.

En ese mismo sentido, la gente educada quedó separada de sus familias e iguales, perdió el respeto por las prácticas tradicionales y adoptó una actitud condescendiente para con los faltos de educación.

El proceso de construcción de los estados tomó como modelo el Estado-nación europeo, de forma tal que a las potencias les pareció que establecer una estructura de autoridad jerarquía sería tan útil allí como en Europa.⁸⁵ De esta forma el propio colonialismo convirtió la tutsi y lo hutu en dos aspectos cada vez más opuestos de una identidad política bipolar.

Independientemente de cuanto se repudie o no la individuación, ésta es un elemento clave de la modernidad. Incluso los avances en términos de justicia se expresan términos de individuación de los crímenes. Probablemente Mamdani está en lo cierto al especular que darle un carácter político y quitarle lo étnico al genocidio bien podría ser el primer paso en la lucha por la justicia.⁸⁶ El papel del Estado moderno y su proceso de formación a lo largo del colonialismo fueron elementos clave que facilitaron el genocidio.

En resumen, desapareció cualquier posibilidad de planear, ya que la supervivencia exigía una disponibilidad perpetua al cambio, y los cambios ocurridos en Rwanda se dieron a un ritmo mucho mayor a cualquier transformación experimentada por Europa.

No sólo las instituciones y formas culturales de la colonia facilitaron la realización de las matanzas, sino que el Estado rwandés se sirvió de su poder para reproducir, exacerbar y perpetuar la polarización. De alguna forma, debe volverse a poner en funcionamiento este mismo Estado, de manera que se pueda volver a enseñar historia en las escuelas,⁸⁷ para que quienes eran hutus o tutsis puedan considerar la posibilidad de abandonar esa identidad.

⁸⁵ A estos propósitos la aristocracia tutsi era un grupo caído del cielo a los ojos de los alemanes, si se tiene la perspectiva de que eran un eco de su convicción de superioridad europea: la clase superior es de un tipo racial diferente al de las masas.

⁸⁶ Mamdani 1996: 20.

⁸⁷ Según Mamdani se dejó de enseñar historia en las escuelas desde 1996 por falta de consenso en torno a los acontecimientos de 1969.

Lejos de ser un sistema de castas, estas identidades étnicas pueden entenderse como construcciones sociales y políticas, y a todos los rwandeses como sus víctimas.

Hoy día, la sociedad rwandesa se nos presenta como los trágicos y acerbos restos de tres grupos subalternos: los twa, que nunca han logrado prevalecer, los tutsis y los hutus, a cada uno de los cuales, su opositor le permitido probar las mieles del poder.

Estas experiencias subalternas han generado odio y levantado sospechas; pero reflejan poco conocimiento acerca de la complicidad de la historia de opresión. Paradójicamente, el genocidio ha agravó esta falta de perspectivas: los pueblos subalternos requieren de un opresor para mantener la identidad y tal vez sea ésta la razón por la que se resisten a trascender de la caracterización étnica.

El periodo posterior a la independencia se caracterizó por una serie compleja de procesos orientados a restaurar una forma racial de pertenencia para la mayoría hutu subalterna, sin embargo, más que adoptar una noción incluyente de bienestar social, el Estado optó por atizar las animosidades fomentadas por el colonialismo. Se inició entonces una carrera por ver cuál sería la raza “independizadora”.

Fanon sugiere que la última guerra colonial deberá ser la de los colonizados contra ellos mismos, que fue el genocidio de Rwanda sino la forma más acabada de un cerco desde adentro.

Por otra parte, aunque la comunidad internacional optó por abandonar a los tutsis de Rwanda justo cuando se les estaba eliminando, es importante evitar la confusión entre la responsabilidad de acción y la de omisión. La culpabilidad de la comunidad internacional va mucho más allá de la omisión, pues empezó mucho antes de iniciar la eliminación de los tutsis.

Se ha criticado a Rwanda por su cultura de impunidad, pero es que acaso las organizaciones no gubernamentales y la comunidad diplomática internacional están más libres de culpa al respecto. La Organización de la Unidad Africana destaca entre numerosos críticos que afirman que el genocidio podría haberse evitado. Puede que tengan razón, pero una intervención de última hora es una idea demasiado fácil. En realidad, eso pudo haber precipitado o pospuesto el baño de sangre, pero es difícil pensar que hubiese reparado las causas profundas de la situación rwandesa.

Si el libre movimiento de capitales ha de ser la prioridad de nuestra civilización, habrá que pagar ciertos costos humanos y los acontecimientos de Rwanda y la inestabilidad actual en la zona de los Grandes Lagos podrían ser productos secundarios e inevitables de esa agenda.

¿Qué sucede cuando un Estado no puede garantizar la satisfacción de su pueblo, paralizado por su propia condición política y económica marginal? Después de todo, el genocidio de Rwanda es un recordatorio de que no se puede separar la base material de los aspectos sociales y psicológicos. Rwanda es un producto de la dicotomía formada por la sociedad liberal y el capitalismo.

Sólo un mundo en el que la igualdad sea reconceptualizada, se procure el crecimiento y la participación de todos de cada individuo, independientemente de su etnia, quizá deje de existir la prolongada privación que fue el catalizador del genocidio. Es cierto lo que plantea Twagiramutara, lograr una democracia participativa demanda la movilización de los actores para tomar en sus propias manos la transformación de los aspectos sociales, políticos, sociales y culturales de su entorno.⁸⁸

⁸⁸ Twagiramutara 1998: 127

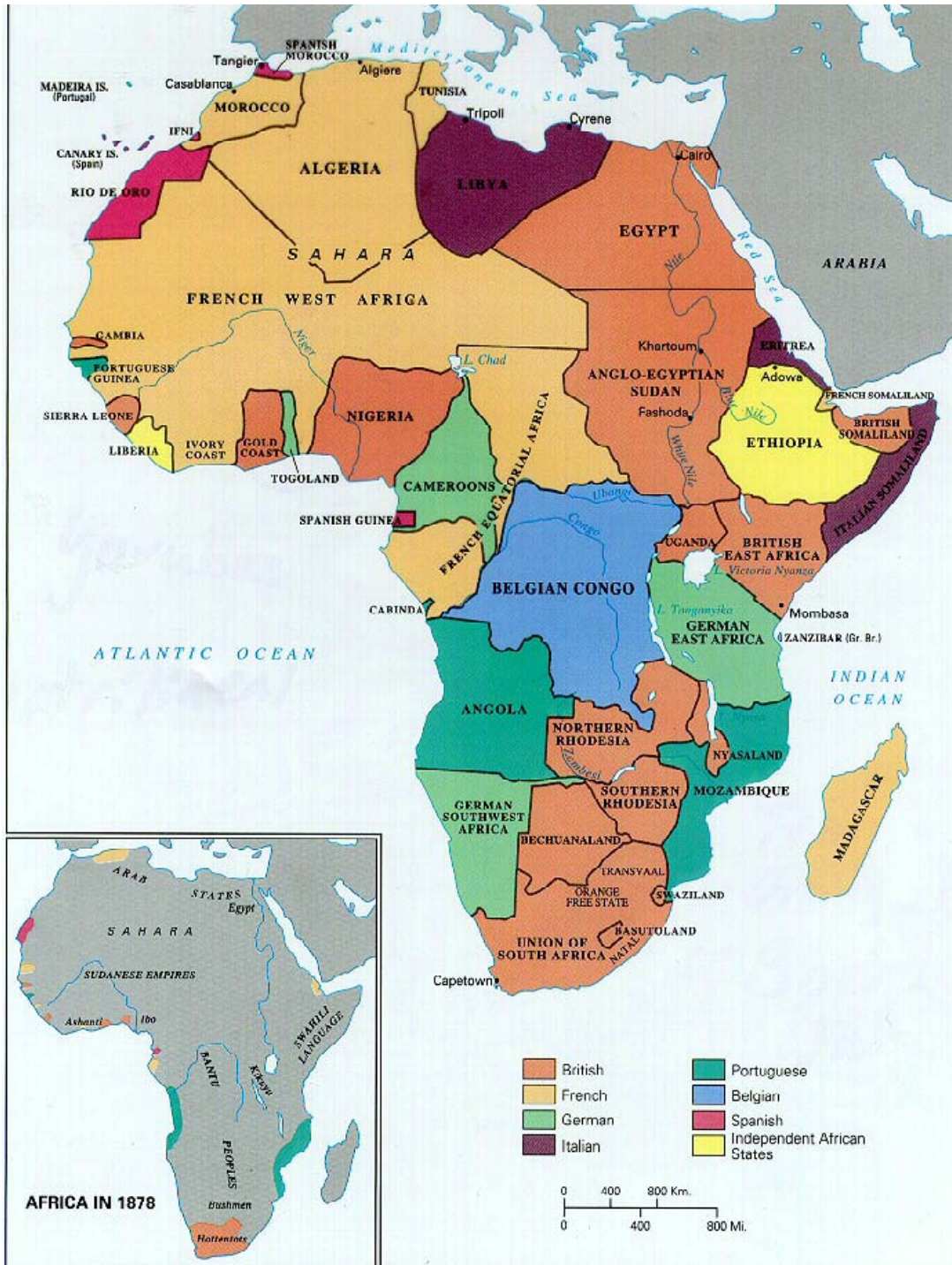
Anexo I

Los antiguos reinos del África Interlacustre

Fuente: Mworoha, Emile. Peuples et rois L'Afrique des lacs. Les Nouvelles, Editions Africanices.

Anexo II

La repartición del continente africano en manos europeas



Fuente: http://www.africainstitute.com/map_colonization.html

Anexo III

Cronología de las negociaciones que condujeron a la firma del Acuerdo de Arusha en agosto de 1993. (Berry y Potter 1999: 19-21)

- ***Noviembre de 1990.*** Negociaciones en Goma, Zaire, producen el cese al fuego. Rwanda también acordó permitir una fuerza de observación de la Organización de la Unidad Africana (OUA).
- ***Marzo de 1991.*** El gobierno rwandés rechaza el cese al fuego con el Frente Patriótico Rwandés incluyendo el acuerdo de integración de un gobierno de transición.
- ***Julio de 1992.*** La Conferencia de Paz formalmente abrió el 10 de agosto en Arusha, Tanzania.
- ***Diciembre de 1992.*** En Arusha, Habyarimana rechaza la firma del protocolo para un poder compartido y un parlamento de transición.
- ***Enero de 1993.*** El protocolo de los Acuerdos de Paz de Arusha aboga por un gobierno de transición que incluía a los partidos políticos y al Frente Patriótico Rwandés. Habyarimana no atendió a la firma.
- ***Marzo de 1993.*** Se negocia un nuevo cese al fuego entre el gobierno rwandés y el Frente Patriótico Rwandés en Dar-es-Salaam. El Consejo de Seguridad de la ONU adopta la resolución 812 y autoriza una fuerza de intervención en Rwanda.
- ***Mayo-Junio 1993.*** Se firman, en Arusha, nuevos acuerdos concernientes a la repatriación de los refugiados y la unificación de las fuerzas armadas del gobierno y del Frente.
- ***Agosto 1993.*** El Frente Patriótico Rwandés y Habyarimana firmaron la versión definitiva del Acuerdo de Paz de Arusha. Este incluía la instalación de un gobierno de transición que fuera inclusivo con el frente, la unificación de las fuerzas armadas, la desmovilización y el arribo de una Misión de Asistencia de Naciones Unidas a Rwanda (UNAMIR).

Anexo IV

Definición de Genocidio

La Convención Internacional para la Prevención y Penalización del Delito de Genocidio, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948 establece en el artículo II:

En la presente Convención se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;*
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;*
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física total o parcial;*
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;*
- e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo.*

Esta misma Convención en su Artículo 8, establece la posibilidad que

“toda parte contratante pueda recurrir a los órganos competentes de las Naciones Unidas a fin de que éstos tomen, conforme a la Carta de la ONU, las medidas que juzguen apropiadas para la prevención y la represión de actos de genocidio o de cualquier de los otros actos enumerados en el Artículo 3.”

Bibliografía

- AFP. *Boletín Cotidiano de África*. Marzo 1993.
- BAUTISTA, Juan. El Crimen de la Guerra. Universidad Nacional de Quilmas, 1997.
- BERRY AND POTT, Carol. Genocide in Rwanda. A Colletive Memory. Washington D.C.: Howard University Press, 1999.
- BRAECHKAM, Colette. Rwanda: Autopsia de un genocidio planificado. España : El Viejo Topo, 1995.
- CANALE, Suret. África Negra. La Habana: Cooperativa del Libro Federación Estudiantil Universitaria, 1961.
- COQUERY Y VIDROVITH. La economía colonial de las antiguas zonas francesas belgas y portuguesas 1914-1935. *Historia General de África*, tomo VII. UNESCO, 1990.
- CRAWFORD, Young. Zaire, Rwanda and Burundi. *History of Africa*, vol. 8. Cambridge University Press, 1984.
- CORNWELL, Richard. The collapse of the African State. Peace, Profit and Plunder? The Privatisation of Security in War-Torn African Societies. Sudáfrica: Jakkie Cilliers y Peggy Mason, IISS, 1999.
- DIALLO, Souleymane. Rwanda: la fin du tribalisme? Le nouvel Afrique Asie. Editions Afriasia, 1990.
- ENTRALGO, Armando. África. Universidad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1974.
- FERNEY, Jean-Christophe. La France au Rwanda: raison du prince, de raison d' Etat? Politique Africaine, 1993.
- FISY, Cyprian F. Of Journey and Border Crossings: Return of Refugees. Identity and reconstruction in Rwanda. *African Studies Review*. New Jersey 1998.
- GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Buenos Aires: Gedisa, 1991.
- HELBIG, Danielle. Rwanda: de la dictadura populaire á la democratie athénienne. *Politique Africaine*. Editions Karthala, 1991.
- KABUNDA, Mbuji. El drama de la región de los Grandes Lagos: el conflicto armado sin frente. *África, América Latina*. Madrid: Sodepaz, 1996.
- KABUNDA, Mbuji. Ruanda-Burundi o la lenta agonía del África de los Estados. *África, América Latina*. Madrid: Sodepaz, 1996.
- KAIDI, Hamza. Rwanda entre la guerre et paix: La Porte Étrote. Paris: Editions Jeune Afrique, 1992.
- KUPERMAN, Alan. Rwanda in Retrospect. *Foreign Affairs*, vol. 79. New York: Council of Foreign Relations, INC, 2000.
- LEMARCHAND, Rene. Power and stratification in Rwanda. A reconsideration. *Cahiers d' etudes Africaines*VI, 24. París : Ecole Practique des haute etudes, France section des sciences economiques et socialites, 1996.
- LEMARCHAND, Rene. Managing Transition Anarquies : Rwanda, Burundi and the South Africa in Comparative Perspective. *The Journal of Modern African Studies*, vol. 32, num. 4 Cambridge University Press, 1994.
- LEMARCHAND, Rene. Genocide in the Great Lakes. Which Genocide? Whose Genocide? *African Studies Review*. New Jersey: African Studies Association, 1998.

MAMDANI, Mahmood. From conquest to consent as the basis of the state information: Reflections on Rwanda. *New Left Review*, num. 216, 1996.

MUSEVENI, Yoweri. Sowing the Mustard Seed: The Struggle for Freedom and Democracy in Uganda. London: Macmillan, 1997.

NANGOLI, M. No more lies about Africa. AH Publishers, 2002.

NDARUBGIYE, Leonce. Burundi the origins of the Hutu-Tutsi conflict. Naoribi, 1996.

OZMANEZYK, Jan. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. México: FCE, 1976.

PRUNIER, Gerard. Elements pour une Historie du Front Patriota Rwandais. *Politique Africaine.* Editions Karthala, 1993.

RODNEY, Walter. How Europe Underdeveloped Africa. Dar-es-Salaam, 1971.

TWAGIRAMUTARA, Pancrace. Ethnicity and Genocide in Rwanda. *Ethnic Conflict in Africa.* CODESRIA, 1998.

SIK, Endre. Historia del África, tomos IV y VI. Universidad de la Habana, 1990.

SURET Y CANALE. África Negra. La Habana: Cooperativa del Libro Federación Estudiantil Universitaria, 1961.

UVIN, Peter. Development, Aid and Conflict. Reflection from the Case of Rwanda. Helsinki: The United Nations University, 1996.

UVIN, Peter. Prejudice, crisis and genocida in Rwanda. *African Studies Review.* New Jersey: African Studies Association, 1997.

UVIN, Peter. Reading the Rwandan Genocide. *International Studies Review.* Massachusets: International Studies Association, 2001.

VARELA, Hilda. De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994. *Estudios de Asia y África,* Vol. XXXV. Colegio de México, 2000.

WINDRICH, Elaine. Revisiting genocide in Rwanda. *Third World Quartely,* vol. 20, num. 4, 1999.